

Instituto de Arizona para la Vida Pública

www.azinstitute.org

¿Cuál es la Verdad sobre la Proposición 200?**Proposición 200: Reflexión basada en *Ecclesia en America*,
Exhortación Apostólica del Papa Juan Pablo II**

La economía y cultura de Arizona, incluso las prácticas religiosas populares, son influenciadas por la inmigración. No siendo exclusivo a nuestro estado o época, el Papa Juan Pablo II llama a la inmigración en la historia de este continente "una constante... desde los comienzos de la evangelización hasta nuestros días" (*Ecclesia en América*, 17). La inmigración presenta retos que, como hemos visto, nuestro sistema de inmigración federal no podido resolverlos.

Cada día, miles de familias inmigrantes en Arizona hacen nuestra vida mas fácil y al alcance de los bolsillos cocinando en nuestros restaurantes, limpiando nuestras oficinas y balnearios, cuidando nuestros parques y jardines, construyendo nuestras casas y cultivando nuestra comida. Su arduo trabajo y contribuciones son comúnmente ignorados. Ellos toleran vivienda, alimentación, educación para sus hijos y cuidado a la salud inadecuada. Claramente necesitamos leyes en nuestro estado que sean más protectoras, y no más dañinas y divisorias.

Como personas de fe, creemos que es nuestro deber asegurar que la globalización y migración de los trabajos traigan "consigo ciertas consecuencias positivas, como el fomento de la eficiencia y el incremento de la producción, y que... puede fortalecer el proceso de unidad de los pueblos y realizar mejor el servicio a la familia humana. Sin embargo, si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas" (*Ecclesia*, 20).

Debemos proteger nuestras fronteras, y otros países deben tomar responsabilidad por el bienestar de sus ciudadanos, proporcionándoles oportunidades para una vida decente en su país natal. Sin embargo, nuestro obispos Católicos están de acuerdo que "cuando las personas no pueden encontrar empleo en su país natal para mantener a sus familias, tienen el derecho de buscar trabajo en otros sitios para poder sobrevivir" (*Strangers No Longer*, 35).

El principal autor de la Proposición 200 ("Protect Arizona Now), dice que la inmigración ilegal representa "una invasión" y "la destrucción de América." Su proposición NO mejorará la economía, seguridad o unidad de este estado. Votar ya es ilegal para los que no son ciudadanos y no hay pruebas de fraude electoral, pero intenta imponer mas restricciones para votar, cuando en Arizona el índice electoral es el sexto mas bajo del país. También requiere que los trabajadores del condado, de la ciudad y del estado y otros que distribuya beneficios públicos, cooperen con las autoridades de inmigración verificando la ciudadanía de los solicitantes y reportando por escrito violaciones a esta ley. El no hacerlo resultaría en cargos criminales.

Estamos en acuerdo con el Papa Juan Pablo II, quien dice que la acción social "se trata no sólo de aliviar las necesidades más graves y urgentes mediante acciones individuales y esporádicas, sino de poner de relieve las raíces del mal, proponiendo intervenciones que den a las estructuras sociales, políticas y económicas una configuración más justa y solidaria" (*Ecclesia*, 18). Los proponentes de la Proposición 200 están usando el proceso de iniciativa de ciudadanos para endurecer los corazones y no para mejorar las leyes de Arizona.

No hay soluciones simples a este problema complejo, pero ayudaría reflexionar en la respuesta de Jesucristo a la pregunta "¿Quién es mi vecino?" (Lucas 10:29). La respuesta de Jesucristo, como la explica el Papa Juan Pablo II, "exige de cada uno una actitud de respeto por la dignidad del otro y de cuidado solícito hacia él, aunque se trate de un extranjero o un enemigo" (*Ecclesia*, 57). ¿Qué significa esta exigencia para nosotros? Reconociendo que hay inmigrantes entre nosotros y que muchos continuaran viniendo, los residentes de Arizona están llamados a "favorecer su asentamiento en el territorio y para suscitar, al mismo tiempo, una actitud de acogida por parte de las poblaciones locales, convencida de que la mutua apertura será un enriquecimiento para todos" (*Ecclesia*, 65). Suscitando una actitud de bienvenida significa que no podemos permanecer neutrales. Significa que debemos hablar por aquellos que no tienen voz y en contra de cualquier retórica divisoria. Significa que debemos votar en contra de proposiciones que dañan a nuestro estado y que son contrarias a nuestra fe.

“Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se tienen amor unos a otros.” — Juan 13:35